

CANTILLANA ANDALUSÍ



Cantillana, en época musulmana estaba cercada por una muralla de origen romano que los musulmanes aprovecharon y arreglaron con muros de argamasa y ladrillos. En un torreón construido sobre los restos de esta muralla se encuentra hoy el reloj municipal, en el lugar que ocupaba la puerta sur de la antigua alcazaba.

Durante la época musulmana, la **vida cotidiana de Cantillana del siglo XII**, debía ser similar a la del resto de Andalucía, donde el agua cobraba especial importancia. Todas las casas tendrían agua y delante de la mezquita estaría la fuente pública, así como los baños públicos en las cercanías. Hacían dos comidas al día y la más importante era la de la tarde.

Con seguridad la **Cantillana andalusí** albergaría una considerable población pues fue conquistada por Fernando III en la primavera de 1247, según se relata en la Crónica General. No olvidemos que Cantillana posee la confluencia de dos ríos y que a través del Río Guadalquivir viajaba el comercio entre Córdoba y Sevilla.

Además, sus dos vegas poseían gran fertilidad en sus tierras, donde los cultivos fundamentales fueron los cereales, la vid y el olivo. Los musulmanes introdujeron a lo sumo, uno de los principales cultivos de la actual economía cantillanera: **la naranja**.

Un

o de los personajes de esta época y con gran repercusión a nivel mundial es **Abu Madyan**.

Nace en Cantillana en 1116, en el seno de una familia modesta en al-Andalus. Huérfano, cuando aún era un niño, trabajó para sus hermanos como pastor de ovejas, pero desde muy joven sintió el deseo del conocimiento, por lo que huyó de su casa, y tras pasar por Sevilla y Jerez, se embarcó en Algeciras hacia la otra orilla del Mediterráneo. Trabajó en Ceuta como pescador y en Marrakech fue obligado a enrolarse en la guardia personal del sultán. En cuanto pudo marchó a Fez donde se inició en los estudios coránicos. Allí se formó con grandes eruditos de las ciencias islámicas exotéricas y esotéricas como *Ibn Hirzihim* o *Abu Galib*. Posteriormente conoció a *Abu Ya'za* con el que después de un largo periodo de su vida alcanzó la plena realización espiritual y se convirtió en maestro de otros sufíes. En el periodo de su formación estudió las obras de los sufíes orientales como *al-Muhasibi* o *al-Ghazali*. Al morir su maestro *Abu Ya'za* partió hacia Oriente, pero se estableció en Bugía hacia 1177, donde habitaba una importante comunidad de emigrantes andalusíes y donde derramó su sabiduría y santidad entre sus numerosos discípulos y el pueblo en general, especialmente entre aquellos que se acercaban a sus *sesiones de admonición*, en las que trataba asuntos de diversa índole, incluyendo los temas doctrinales o políticos. Nunca fue bien visto por las autoridades locales (religiosas y políticas), sobre todo por su defensa de la justicia social y de la necesidad de la sinceridad para los que ejercieran el liderazgo social o político. Para él los verdaderos sultanes, señores o príncipes eran los *fuqara* (los pobres o sufíes). Su fama se extendía por todo el Magreb y al-Andalus. De diferentes partes del occidente islámico acudían numerosos buscadores (*salik*). Cuentan las narraciones que de su mano alcanzaron la estación de la certeza (o realización espiritual) más de trescientos santos, que se distribuyeron por diferentes zonas del mundo islámico. Entre ellos destacan *Abu Ya'far Sidibuna*, *Abd-l-Salam Ibn Mashish*, maestro -a su vez- de *Abu Hasan al-Shadhili* (m. 1258), *Ibn Qunfud*, *al-Mahdawi*, *Muhammad ibn al-Hayyay*,... *Ibn Arabi*. Siempre se consideró discípulo de *Abu Madyan*: era su **maestro por excelencia**, aunque no llegó a conocerlo físicamente. Lo consideraba el *Heraldo del camino espiritual de Occidente*.

Abu Madyan realizó una singular síntesis de todo el sufismo de su época (oriental, andalusí y magrebí) y le dio una nueva orientación. Para él, el sufismo supone integridad personal, generosidad de espíritu, la emulación de lo que ha sido revelado, y buena conducta moral. El objetivo fundamental de su enseñanza era *llegar a Dios*, vivir su proximidad y su Presencia. *Abu Madyan* veía que la sociedad humana debería estar presidida por la sinceridad y fue un hombre libre, que se esforzó durante toda su vida en buscar la Verdad y cumplir la Voluntad de Dios, como buen musulmán. "*No eres plenamente libre mientras quede en ti un ápice de tu egoísmo*", nos dice en uno de sus aforismos.

Abu Madyan no dejó ninguna obra escrita, pero sus enseñanzas fueron recogidas por sus seguidores. Se conservan:

- Sus aforismos (*hikam*), de los que existen numerosos manuscritos.
- Su *Diwan* o poemario. Ha sido editado en Damasco como recopilación de la tradición oral que existe de sus poemas.

La tradición oral, que ha sido recogida en la obra de su alumno Ibn Qunfud, *Uns al-faqir* y por Abu Ya'far Sidibuna en su *Kitab al-shihab*.

Falleció en 1198 en Tremecén, camino de Marrakech. Su tumba está localizada a las afueras de esta ciudad argelina, siendo un lugar de visita piadosa. Allí se erigió en su memoria un mausoleo, una mezquita, una madraza y un hammam, conjunto arquitectónico, que es joya del arte islámico universal de estilo hispano-magrebí. En Tremecén es considerado desde su muerte su santo patrón.

Abu Madyan forma parte indisoluble de la cultura argelina y magrebí, por extensión, y es un andalusí de renombre universal.